

VIAJE AL INTERIOR DE SÍ MISMO. A PROPÓSITO DE *EL CABALLERO DE LA ARMADURA OXIDADA*

DOI: 10.24142/unaula.n43a5

WILLIAM
CERÓN GONSALEZ¹

Hay quienes no pueden aflojar sus
propias cadenas y, sin embargo, pueden
liberar a sus amigos.
Debes estar preparado para arder
en tu propio fuego:
¿cómo podrías renacer sin
haberte convertido en cenizas?
Así habló Zaratustra (Nietzsche)

Introducción

“Ponemos barreras para protegernos de quienes creemos que somos. Luego un día quedamos atrapados tras las barreras y ya no podemos salir” (Fisher, 1997, p. 53). He aquí una síntesis clara de lo que nos da a conocer *El caballero de la armadura oxidada*, obra escrita por el guionista norteamericano Robert Fisher en 1987,

¹ Profesor facultad de Derecho. Universidad Autónoma Latinoamericana, Magíster en Cine documental y Doctor en Filosofía Universidad Pontificia Bolivariana. Autor de textos de filosofía y cine.

cuya invitación es a liberarnos de un cierto tipo de vida que no nos pertenece y que de ninguna manera nos hace felices, simplemente por complacer a otros, entonces la obra que proponemos es mucho más que un libro, es una experiencia que nos invita a realizar un viaje interior para hacer de nuestra vida una obra de arte. Veamos.

¿Cómo salir de esta armadura? Esta es la pregunta guía de la obra y trata de un caballero que gracias a su armadura logra rescatar damiselas y matar dragones. Este oficio le permite conocer a Julieta su esposa y tener un hijo llamada Cristóbal. Si bien su trabajo lo llevó a tener fama, riqueza y castillos, también fue su desgracia, el caballero se enamoró y obsesionó de su armadura, al tanto que dormía con ella. Al darse cuenta de esta penosa situación, su mujer lo abandonó. “Creo que amas más a tu armadura de lo que me amas a mí” (1997, p. 11). Es de recordar que autoconocimiento es el requisito indispensable para la conversión y transformación del sujeto en algo distinto.

El viaje al interior de sí mismo

Con el yelmo atascado en su cuerpo y después de fracasar con el herrero de su reino en el intento de quitarse la armadura, el caballero viajó a tierras desconocidas para pasar una serie de pruebas. En su camino conoce al bufón Bolsalegre, quien le dice: “A todos, alguna armadura nos tiene atrapados. Sólo que la vuestra ya la habéis encontrado” (1997, p.19). Detengámonos por un momento en esta afirmación, ya que todo ser humano busca una armadura para protegerse de algo que teme o para aparentar algo que no es. Es mejor aparentar que ser. En el caso del caballero, la utiliza para demostrar que es un hombre bueno, generoso y amoroso, pero también, para no escuchar el dolor de su esposa: “Todo lo que tenía que hacer era bajar la visera y ya no la oía” (1997, p. 59). La armadura es la excusa perfecta para no escuchar el dolor ajeno.

Una de las virtudes de nuestro caballero es no rendirse jamás, de este modo Bolsalegre le recomienda visitar a Merlín, el mago del bosque, y el caballero pregunta: “¿Dónde encontrarlo?”, a lo que el bufón responde: “Cuando el alumno está preparado el maestro aparece” (1997, p. 21). Así pues, cuando el ser humano está dispuesto, las cosas empiezan a suceder, sea por nuestro pensamiento frío y calculador, y otras veces por azar o por providencia divina.

Un maestro puede ser la solución

“Tendrás un largo y frío invierno,
si tienes un corto y frío corazón” (1997, p. 37)

Necesitamos un maestro en algún momento de nuestra vida, aquél que gracias a su sabiduría nos indique el horizonte a seguir, de esta manera podemos decir que Jesús de Nazaret formó a sus discípulos en el evangelio, que Sócrates instruyó a Alcibíades en el manejo de poder griego, que el mago Merlín asesoró al Rey Arturo, y ahora su tarea es con el Caballero de la Armadura Oxidada.

Merlín, a través de un método mayéutico de preguntas y respuestas, golpea la soberbia del Caballero, al decirle que es un ignorante con las cosas simples de la vida, que su actuar no es acorde con la justicia y el buen trato con los demás. Que, si bien era listo en la batalla, su arrogancia era su desgracia: “No naciste con esa armadura. Os la pusisteis vos mismo. [...] ¡Paciencia! Habéis llevado esa armadura durante mucho tiempo. No podéis salir de ella, así como así. [...] Eso se debe a que intentáis comprender con la mente, pero vuestra mente es limitada” (1997, pp. 29-31).

Si bien el Caballero era hábil en sus batallas, ahora debe enfrentar su propia y última batalla: “Esto es un nuevo tipo de cruzada para vos, querido Caballero: una que requiere más coraje que todas las otras bata-

llas que habéis conocido antes. Si lográis reunir las fuerzas necesarias y quedaros para hacer lo que tenéis que hacer aquí será vuestra mayor victoria” (1997, p. 56). Aquí conviene detenernos en el propósito de nuestra vida, para el Caballero fue la victoria en la batalla, luego su familia, pero, ahora sin familia ni batalla, su lucha es consigo mismo, necesita quitarse la armadura que lleva en su cuerpo para empezar a vivir sin ataduras y pesos en sus hombros. De este modo, nuestro personaje empezó a ser sensible, a tal punto que empezó a hablar con animales, entre ellos, una ardilla y una paloma. Dos amigos inseparables en su viaje interior.

Castillo del silencio

El caballero, una vez que ingresa al castillo del silencio, empieza a reconocer que su mayor temor desde niño fue estar solo, la soledad le aterraba, pero es en este castillo donde logró enfrentar ese temor: “Permanecer en silencio es algo más que no hablar, dijo el rey. Descubrí que, cuando estaba con alguien, mostraba sólo mi mejor imagen. No dejaba caer mis barreras, de manera que ni yo ni la otra persona podíamos ver lo que yo intentaba esconder” (1997, p. 54).

En el silencio encontró por primera vez su Sam, voz interior y, gracias a ésta, reconoció que no tenía sentimientos. El acero que cubría su cuerpo le impidió sentir el calor de un beso, la fragancia de una flor, la melodía de una canción. “El sonido del viento, de la lluvia, el sonido de agua que corre por los arroyos había estado siempre ahí, pero en realidad nunca los había oído” (1997, p. 58).

El caballero se sentó en el suelo y continuó pensando: “A poco rato, le vino el pensamiento de que toda su vida había perdido el tiempo hablando de lo que había hecho y de lo que iba a hacer. Nunca había disfrutado de lo que pasaba en el momento” (1997, p. 58). De esta manera nuestro caballero comprendió que estar solo no es una tragedia, sino una

oportunidad para avanzar y proyectarse, con nuevos planes y sueños por cumplir.

Castillo de la verdad

“Cuando aprendáis a aceptar en lugar de esperar, tendréis menos decepciones” (1997, p. 49).

Al no tener tiempo para sí mismo, somos incapaces de ver en qué sendero nos encontramos, y eso le paso a nuestro Caballero, estaba en el sendero equivocado: “La gente no puede percibir el sendero por el que transita, replicó Merlin. —¿Qué queréis decir que el sendero está ahí, pero yo no lo podía ver? —Sí, y podéis regresar por el mismo, si así lo deseáis; pero conduce a la deshonestidad, la avaricia, el odio, los celos, el miedo y la ignorancia” (1997, p. 41). ¿Cómo vamos a cambiar nuestra vida, si no hemos cambiado nuestra rutina diaria?

Es de recordar que el sufrimiento es algo inevitable y por más que tengamos dinero, fama y cosas materiales, el sufrimiento siempre va a llegar a nuestra vida de una manera u otra, por eso debemos prepararnos y aceptarlo, lo más crucial es no quedarnos en ese sufrimiento o esa depresión, lo que debemos hacer es afrontarla y recordar que siempre van a existir nuevas posibilidades, nuevas personas, otros amigos, otros amores, etcétera. Debemos pensar que, a pesar de la tormenta, siempre vuelve a salir el sol.

El castillo del conocimiento

El caballero vivía en el mito de Platón, en las sombras de la oscuridad, pero al entrar en el castillo del conocimiento se dio cuenta de que el conocimiento es la luz que guía nuestro camino, la brújula por dónde habitar. Se ha dicho que “quien se conoce a sí mismo y conoce a los demás

ni en cien batallas correrá peligro: si no conoce a los demás, pero se conoce a sí mismo, perderá una batalla y ganará otra: si no conoce a los demás ni se conoce a sí mismo, correrá peligro en cada batalla”. De esta manera, y su viaje interior, nuestro caballero descubrió que es “una persona encantadora y vital, cuyos ojos brillaban con amor y compasión” (1997, p. 75).

Conclusión

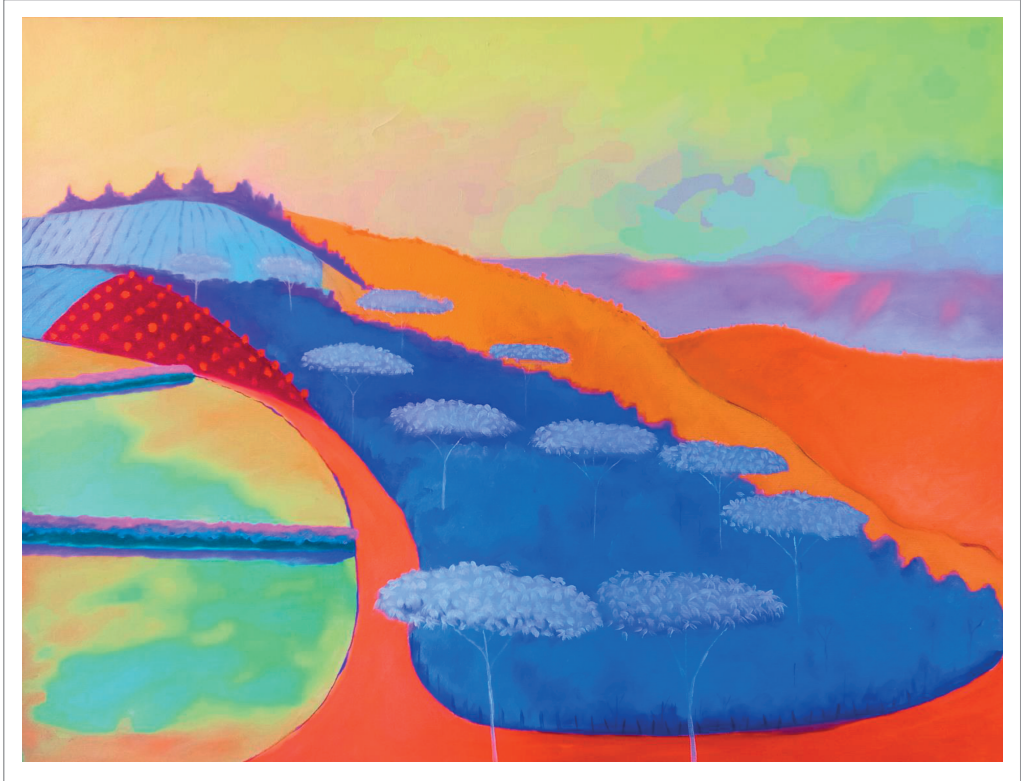
Podemos empezar diciendo que los actos más pequeños son capaces de darnos las enseñanzas más grandes. De hecho, esta maravillosa obra literaria que acabamos de proponer nos ha conectado con nuestro ser interior, hemos aprendido a vivir de otra manera y a soltar las ataduras del pasado, a romper nuestros miedos y estereotipos de ciertas personalidades que hemos creado.

Leer una obra por pasión, y no por imposición, nos permite comprender que nuestro yo es susceptible de perfeccionamiento, que los cambios son necesarios y a veces se necesitan en nuestra vida. Por ejemplo, si dedicamos más tiempo al cultivo de sí mismo, atacaríamos tantas enfermedades físicas y mentales que nos agobian como lo es la ansiedad generada por el estrés del día a día.

En conclusión, la obra que hemos analizado para el análisis del yo interno es una lectura esencial para cualquiera ser humano que intente hacer de su vida una obra de arte, donde el artista es uno mismo, tomando el control de su destino y desarrollando habilidades únicas para darle el mejor brillo a su existencia.

Bibliografía citada

FISHER Robert (1997). *El caballero de la armadura oxidada*. Barcelona: Obelisco.



JUAN HERRERA SOTO

TÍTULO: EL YARUMAL

TÉCNICA: OLEO SOBRE LIENZO

DIMENSIONES : 60.0 X 80.0 CMS